

## Mensaje cinco

### **El camino de la vida: el camino del recobro del Señor**

Lectura bíblica: Mt. 7:13-14; 2 Co. 3:6; Ap. 22:1-2

- I. El camino del recobro del Señor es el camino de la vida; en el recobro del Señor necesitamos conocer la esencia intrínseca de la vida—Sal. 16:11; Jer. 21:8; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2, 10, 6, 11:**
- A. La esencia intrínseca del Dios Triuno es la vida divina: Dios el Padre es la fuente de la vida (Jn. 5:26), Dios el Hijo es la corporificación de la vida (1:4), y Dios el Espíritu es el fluir de la vida (4:14b; 7:38-39a).
  - B. La esencia intrínseca de la Nueva Jerusalén es la vida divina: Dios el Padre es la luz de la vida (Ap. 21:23; 22:5), Dios el Hijo es el árbol de la vida (v. 2), y Dios el Espíritu es el río de agua de vida (v. 1).
  - C. Dios edifica la iglesia para preparar la novia de Cristo a fin de edificar la Nueva Jerusalén, y lo hace mediante la vida divina, la vida de resurrección, la cual es la vida que fluye, transforma y edifica—Gn. 2:22; Jn. 19:34; Sal. 36:8-9.
- II. El camino único en el cual el pueblo de Dios lleva una vida diaria y tiene comunión con Dios y los unos con los otros, es la vida divina que fluye en la naturaleza divina—Ap. 21:21; 22:1-2; 1 Jn. 1:3:**
- A. La calle de la santa ciudad es de oro puro, el cual simboliza la naturaleza divina, y el río de agua de vida fluye en medio de la calle—Ap. 21:21; 22:1.
  - B. Donde la vida divina fluye, allí está la naturaleza divina, la cual es el camino santo en el cual el pueblo de Dios anda; y donde está el camino santo de la naturaleza divina, allí fluye la vida divina—2 P. 1:4; Jn. 7:38-39.
  - C. La calle que está conectada al trono y que sale de él, es una “calle de comunión”; la comunión divina trae a Dios a Sus redimidos con el fin de volverlos a Él, a Aquel que es el trono de ellos, con miras a realizar Su administración de oro dentro de ellos—Ap. 21:18b; 1-2, 21b; cfr. Ez. 1:22, 26; 1 R. 10:18.
  - D. Cuando andamos y nos movemos en la esfera de la naturaleza divina de Dios, somos llevados a someternos a Su administración de oro con el fin de disfrutar el fluir de la vida y el suministro de la vida—Ap. 22:1-2.
- III. Debemos vivir conforme al principio del árbol de la vida, el principio de dependencia, y no según el principio del árbol del conocimiento del bien y del mal, que es el principio de independencia—Gn. 2:9, 17; Ro. 8:6:**
- A. El hecho de que Dios es nuestra comida, representado por el árbol de la vida, significa que debemos depender de Dios continuamente, mientras que el árbol del conocimiento indica independencia.
  - B. El conocimiento o la religión significa ser bondadoso y hacer el bien, adorar a Dios u obrar para Él, sin contar con la presencia viva de Dios—Jn. 5:39-40; 15:5b.
  - C. A los ojos de Dios el pecado más grande es la independencia; la independencia es un aislamiento espiritual que nos desconecta de la vida de Dios—Ef. 4:18.
  - D. Debemos aprender a depender del Señor continuamente, viviendo constantemente en contacto directo con Dios—2 Co. 1:12; He. 11:8 Mt. 6:28; cfr. 1 R. 7:17-19; Cnt. 8:5a; 2 Cr. 16:12; Is. 50:10-11.
- IV. Al servir al Señor debemos rechazar nuestro entusiasmo natural, nuestra fuerza natural y nuestra habilidad natural; nuestro servicio debe estar compuesto de la**

**vida que fluye de nosotros como un ministerio de vida para los demás—Jn. 7:38; 2 Co. 3:6; 1 Jn. 5:16a:**

- A. Debemos arder en nuestro espíritu con el fuego de la vida de Dios; no debemos servir con ningún fuego extraño, lo cual representa el entusiasmo natural que no ha pasado por la cruz ni está en resurrección—Éx. 3:2; Lc. 12:49-50; Ro. 12:11; Lv. 10:1:
    - 1. Para Dios, el fuego extraño en el servicio sacerdotal, un pecado de soberbia o presunción, es causa de muerte—9:24; 10:1-2.
    - 2. Es posible que el ofrecimiento de fuego extraño estuviera relacionado con el consumo de vino; el hecho de beber vino representa el disfrute excesivo de las cosas mundanas, naturales o físicas, es decir, materiales—vs. 8-9.
    - 3. Cuando los sacerdotes se embriagan de tal manera, pierden el discernimiento en cuanto a la santidad y no pueden enseñar al pueblo de Dios—vs. 10-11.
  - B. Nuestra fuerza y nuestra habilidad naturales deben pasar por la cruz a fin de que, en resurrección, lleguen a ser útiles en cuanto a nuestro servicio para el Señor—Fil. 3:3:
    - 1. Después de que Moisés fue puesto a un lado por Dios durante cuarenta años, él aprendió a servir a Dios según la dirección que Él le dio y a confiar en Él—Éx. 2:14-15; Hch. 7:22-36; He. 11:28.
    - 2. Después de que Pedro fracasó por completo, él aprendió a servir a los hermanos mediante la fe y con humildad—Lc. 22:32-33; Jn. 18:15-18, 25-27; Mt. 26:69-75; 1 P. 5:5-6.
- V. En la promulgación de la constitución del reino, Cristo mostró las dos maneras posibles de vivir y laborar delante de Dios—Mt. 7:13-14, 21-27:**
- A. El camino ancho que lleva a la destrucción es conforme al sistema mundano, en el sentido de que satisface el gusto natural de las personas con el fin de atraer a la multitud, apoyar la profesión del hombre y realizar lo que éste se ha propuesto hacer—Mt. 13:31-33; Ap. 2:13, 20; 17:4-5.
  - B. El camino estrecho que lleva a la vida es conforme a las regulaciones divinas, en el sentido de que satisface los requisitos espirituales con el fin de reunir a los escogidos de Dios y llevar el testimonio de Jesucristo, y cumple la economía de Dios para que sea edificado el Cuerpo de Cristo—Ro. 1:9; He. 11:5-6; Ap. 1:1-2, 9-10.
  - C. El camino que conduce a una recompensa viva en la vida divina es el Camino (Hch. 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:22), el camino de la verdad, el camino recto, el camino de la justicia (2 P. 2:2, 15, 21), el camino de paz (Lc. 1:79; Ro. 3:17), el camino de salvación (Hch. 16:17), el camino de Dios (Mt. 22:16; Hch. 18:26) y el camino del Señor (Jn. 1:23; Hch. 18:25); este camino es difamado y llamado un camino de herejía (24:14).
  - D. El camino ordenado por Dios consiste en llevar una vida y realizar una obra que sean siempre estrechas y restringidas, según el modelo de la vida y el ministerio indescriptibles del Señor—Jn. 5:19; 4:34; 17:4; 14:10, 24; 5:30; 7:6, 18:
    - 1. Nosotros, los que estamos en el recobro del Señor, debemos andar en nuestro espíritu; andar en el espíritu nos restringe, lo cual hace que llevemos una vida cristiana normal y logra que seamos creyentes vitales y sanos—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 22-23; 1 Ts. 5:16-18.
    - 2. En nuestra obra debemos aprender a restringirnos a nosotros mismos conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas, el Dios que gobierna, nos ha repartido—2 Co. 10:13-14; Jn. 15:5; Hch. 20:19-20, 31.